

Ilustración, ilustraciones

Vol.II



J. Astigarraga

M.V. López-Cordón

J.M. Urkia (eds.)

SOCIEDAD ESTATAL DE CONMEMORACIONES CULTURALES

INSTITUTO INTERNACIONAL XAVIER MARÍA DE MUNIBE DE ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

XAVIER MARÍA DE MUNIBE XVIII MENDEKO IKASKETEN NAZIOARTEKO INSTITUTUA

XAVIER MARIA DE MUNIBE INTERNATIONAL INSTITUTE FOR EIGHTEENTH-CENTURY STUDIES

Ilustración, ilustraciones

Vol. II

J. ASTIGARRAGA, M. V. LÓPEZ-CORDÓN y J. M. URKIA (eds.)



SOCIEDAD
ESTATAL
DE
CONMEMORACIONES
CULTURALES



DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN
2009

© Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País
Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales

I.S.B.N.: 978-84-96411-94-4

D.L.: SS-1437-2009

Imprime: Michelena artes gráficas
Astigarraga - Gipuzkoa

LOS ORÍGENES SOCIALES DE LOS ILUSTRADOS VASCOS

JOSÉ MARÍA IMÍZCOZ y ÁLVARO CHAPARRO

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

Las páginas que siguen son, por nuestra parte, una primera aproximación a la historia social y política de los ilustrados vascos, pero una aproximación desde la extrañeza. ¿No es sorprendente que, en una sociedad tan tradicional como era la sociedad vasca del Antiguo Régimen, surja un grupo de gente que se sitúa tan tempranamente a la punta de la modernidad europea? Tiene que haber causas poderosas que expliquen la emergencia de un grupo de familias con este perfil modernizador.

Jesús Astigarraga ha sintetizado el perfil social de los ilustrados vascos acuñado por sucesivas aportaciones historiográficas. La creación de la Bascongada por los caballeritos de Azcoitia fue una operación de agregación de diferentes círculos ilustrados nobiliarios dispersos en las tres provincias vascas. Socialmente, se trataba de una nobleza activa y cultivada, propietaria de mayorazgos, con intereses agrícolas, ferrones y mercantiles; una nobleza ilustrada por su formación y aspiraciones, que compraba libros foráneos, estudiaba en el extranjero y celebraba tertulias cultas. Esta nobleza se hallaba establecida en el marco de los territorios forales, dotados de estructuras de organización propias y gran autonomía respecto a la Corte, y el proceso de formación e institucionalización de la Bascongada se produciría y explicaría en este marco¹.

(1) ASTIGARRAGA, J., *Los ilustrados vascos. Ideas, instituciones y reformas económicas en España*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 23 y ss.

Con ser todo ello cierto, pensamos que estos elementos no terminan de explicar quiénes fueron los ilustrados vascos, por qué ellos y no otros de rasgos semejantes. Las explicaciones más comunes sobre el surgimiento de estos ilustrados tienen un anclaje social débil y por ello tienden, en no pocas ocasiones, a ser tautológicas. Se viene a decir que son ilustrados porque es la época de la Ilustración, o porque han estudiado en Francia, o porque se contagian con las ideas de las Luces, o porque pertenecen a un sector dinámico de la sociedad, a la burguesía mercantil o a la nobleza comerciante. Pero, ¿por qué estudian en determinados centros? ¿A qué carrera les destinan sus padres con esa educación? ¿Por qué leen libros ilustrados europeos, o se interesan por esas ideas... cuando a otros de condición social semejante, al contrario, no les interesan, o las rechazan abiertamente? ¿Y si la clave se halla en el dinamismo económico, por qué otros nobles y comerciantes de análoga condición tuvieron un perfil mucho más conservador? Es necesario investigar los elementos sociales y culturales que marcaron la diferencia entre una minoría de élites de corte moderno y la mayoría de las élites tradicionales.

En la década de 1970, el perfil social de los ilustrados vascos se hizo desde la economía y desde una perspectiva de historia regional. En esta historia socio-económica, los ilustrados aparecían como propietarios de mayorazgos con intereses económicos semejantes. La clave de sus preocupaciones ilustradas residía en su interés por mejorar los rendimientos de la agricultura, del comercio y de las ferrerías, esto es, las bases de sus recursos². El perfil socio-económico de los fundadores y socios de número de la Bascongada corresponde, efectivamente, a familias hacendadas de las provincias. Además de algún señor territorial, como el vizconde de Ambite o el marqués de Montehermoso, la mayor parte de ellos eran mayorazgos y diezmeros, como el conde de Peñafloreda, poseedor de cuatro patronatos y quince mayorazgos, el marqués de Narros, propietario de tres mayorazgos, Félix María de Samaniego, señor territorial del valle alavés de Arraya y dueño de tres

(2) FERNÁNDEZ DE PINEDO, E., *Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco, 1100-1850*, Madrid, Siglo XXI, 1974, p. 362; FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P., *La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa. (1766-1833)*, Madrid, Akal, 1975, p. 172.

mayorazgos en Guipúzcoa, Carlos Antonio de Otazu, patrono de Otazu y con siete mayorazgos, Juan Rafael de Mazarredo, con siete patronatos y siete mayorazgos, Miguel José de Olasso, con tres mayorazgos, etc³.

Sin embargo, ¿en qué explican estos rasgos su perfil ilustrado? ¿No hay en ello cierto determinismo económico? Porque sabemos que muchos hacendados fueron más bien conservadores, contrarios a las ideas reformistas. Se podría añadir, especificando, que estos patricios ilustrados representaban el sector económicamente más dinámico de esas élites hacendadas, a la nobleza comerciante y a la burguesía mercantil, y que esta dedicación al comercio les daría una mentalidad ilustrada y reformista. El espíritu mercantil influyó, sin duda, pero no basta. En la misma época, otros comerciantes, muy dinámicos en su actividad, resultaron más bien conservadores, apegados a valores familiares, corporativos e ideológicos tradicionales⁴.

La identificación de los ilustrados con el capitalismo mercantil ha sido importante, central incluso, en el contexto de una historiografía dominada por la tesis de “la revolución burguesa”, según la cual la revolución liberal fue llevada a cabo por una nueva clase social, la burguesía. En este proceso, los ilustrados se situaban como una especie de eslabón perdido, pero también contradictorio. Según las inclinaciones, podían ser vistos como precursores de la nueva sociedad burguesa, lo que podía corresponder a su carácter más o menos mercantil, o como hombres del antiguo régimen al servicio del despotismo ilustrado, que, a pesar de su reformismo, no acabaron de romper amarras con el pasado, atados por las cadenas diamantinas de sus intereses y privilegios de carácter hacendado y nobiliar.

En esta cadena de filiaciones, durante mucho tiempo se ha querido ver las Sociedades Económicas de Amigos del País como una obra de la burguesía, pero ahora sabemos que, aunque tuvieran en muchos aspectos un

(3) OTAZU, A., *El igualitarismo vasco: mito y realidad*, San Sebastián, Txertoa, 1986, pp. 303ss; ORTIZ DE URBINA MONTOYA, C., “Amistad, jerarquía y exclusión en los primeros años de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País”, *Boletín de la RSBAP*, n.º LXII-2, 2006, p. 364.

(4) AZCONA GUERRA, A. M., *Comercio y comerciantes en la Navarra del siglo XVIII*, Pamplona, 1996

espíritu “burgués”, la participación de los “burgueses” en ellas fue minoritaria y, en la práctica totalidad de los casos, los fundadores y elementos motores de estas sociedades en España fueron miembros locales del clero y de la nobleza⁵. Pero ¿de qué sectores del clero y de la nobleza?, porque en la España del siglo XVIII hay una nobleza modernizadora que contrasta fuertemente con la nobleza tradicional mayoritaria.

Las críticas recientes hacia el modelo de “revolución burguesa” sitúan las explicaciones del cambio en otras dimensiones y permiten enfocar a los ilustrados vascos desde otro ángulo. Trabajos como los de Jesús Cruz plantean que las élites gobernantes que llevaron a cabo la revolución política en España, desde los gobiernos liberales de la primera mitad del siglo XIX, fueron en buena medida herederas de los grupos nobiliarios de administradores y financieros que se habían formado, a lo largo del siglo XVIII⁶, en el proceso específico de construcción de un Estado administrativo, militar y financiero de nuevo cuño y de voluntad reformista.

En esta línea, partimos de estudios anteriores nuestros sobre los grupos de las élites vascas que en el siglo XVIII participaron más activamente en las carreras administrativas, militares y financieras de la Monarquía hispánica, así como en la economía privilegiada en torno al Estado y al imperio colonial. Al hilo de estas investigaciones, hallamos que los ilustrados vascos corresponden a familias que participaron de un modo especialmente intenso en este proceso. A partir de ahí, nos planteamos la relación entre ambas cosas: de qué modo este perfil de carreras en la Monarquía contribuye a explicar la emergencia de élites ilustradas en una sociedad más bien tradicional.

Nuestra aportación no tiene demasiados precedentes en la historiografía vasca y puede resultar chocante, a nuestro pesar. Esto se debe a que, por lo general, nuestra historiografía se halla muy enclavada en marcos locales que solo permiten ver una parte de la realidad. En este

(5) CEPEDA GÓMEZ, J., “Carlos III (1759-1788)”, A. Floristán (coord.), *Historia de España en la Edad Moderna*, Barcelona, Ariel, 2004, p. 627; SÁNCHEZ-BLANCO, F., *El Absolutismo y las Luces en el reinado de Carlos III*, Madrid, Pons, 2002, p. 257.

(6) CRUZ, J., *Los notables de Madrid. Las bases sociales de la revolución liberal*, Madrid, Alianza, 2000.

caso, las explicaciones del perfil social de los ilustrados vascos se han buscado hasta ahora en la idiosincrasia regional. La apertura más seria se ha hecho hacia América, por aquello de la “diáspora”, con el estudio de los miembros de la Bascongada en las Indias, pero de una forma muy desligada de lo que da coherencia al fenómeno, la Monarquía hispánica. Una de las cosas que más sorprenden, al observar las familias de los dirigentes y socios de la Bascongada desde una perspectiva abierta, de red social, es que no se trata de familias enclavadas en un marco regional, sino que, al contrario, su geografía específica es la de la Monarquía hispánica, en claro contraste con la mayoría de unas poblaciones que viven en los horizontes de sus comunidades locales tradicionales.

1. Genealogía social de los socios de número de la Bascongada: las élites vascas y la Monarquía hispánica en el siglo XVIII

Desde finales del siglo XVII y a lo largo del XVIII se produjo en España una fuerte elevación al gobierno de la monarquía de nuevos grupos de poder, originarios de la mediana y pequeña nobleza de la periferia, extranjeros a la tradicional aristocracia castellana que había gobernado hasta entonces la España de los Austrias⁷. En aquel contexto tuvo lugar una elevación sin precedentes de familias originarias de los territorios hidalgos del Norte de la Península, especialmente de la Montaña de Castilla, de las provincias vascas y del reino de Navarra. Con la Guerra de Sucesión y las reformas políticas y administrativas de los Borbones, hombres originarios de estos territorios ascendieron en gran número a posiciones privilegiadas en la Corte y a cargos encumbrados en las finanzas reales, en la alta administración, en el Ejército, la Marina y la Iglesia, así como a posiciones destacadas en el comercio colonial y en el gobierno de las Indias⁸.

(7) MORALES MOYA, A., *Reflexiones sobre el Estado español del siglo XVIII*, Alcalá de Henares, 1987; KAMEN, H., *La Guerra de Sucesión*, Barcelona, 1974, cap.V; DEDIEU, J. P., “Dinastía y elites de poder en el reinado de Felipe V”, en P. Fernández Albaladejo (ed.), *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Madrid, 2001, pp. 381-399.

(8) IMÍZCOZ, J. M., “Las élites vasco-navarras y la Monarquía hispánica: construcciones sociales, políticas y culturales en la Edad Moderna”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 2008 (en prensa).

En otros trabajos hemos mostrado cuáles fueron los principales sectores de carreras y negocios en los que destacaron los miembros de las familias vascas y navarras que participaron en este proceso a lo largo de todo el siglo⁹. Podemos recordarlos aquí de forma muy esquemática. Hubo un número muy elevado de grandes comerciantes en la península y en las Indias. Las principales familias conquistaron posiciones hegemónicas en los grandes circuitos mercantiles y financieros: en el aprovisionamiento de las casas reales y aristocráticas de la Corte, en la dirección de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, en la exportación de lanas y la importación de manufacturas del Norte de Europa, en el comercio con las Indias, con la exportación de hierro y la importación de coloniales, en el aprovisionamiento mercantil e industrial del Ejército, además de las compañías privilegiadas de comercio que algunos de ellos fundaron a lo largo del siglo XVIII. Así, por ejemplo, según las estimaciones de Jesús Cruz, los grupos de comerciantes norteños representaban el 79% de los grandes comerciantes de Madrid entre 1750 y 1850, y la gran mayoría provenían de los valles de Cantabria y del País Vasco¹⁰. Algunas de estas familias destacaron entre los principales financieros de la Corona, fueron asentistas y arrendadores de rentas reales y participaron en la administración de la Real Hacienda¹¹. Del grupo de los principales banqueros madrileños entre 1750 y 1850, el 56,5% (13 de 23) provenían del Norte, especialmente de las provincias vascas, Navarra y La Rioja¹².

(9) IMÍZCOZ, J. M. y GUERRERO, R., “Familias en la Monarquía. La política familiar de las elites vascas y navarras en el Imperio de los Borbones”, en J. M. Imízcoz (ed.), *Casa, familia y sociedad (País Vasco, España y América, siglos XV-XIX)*, Bilbao, UPV, 2004, pp. 177-238.

(10) CRUZ, J., *Los notables de Madrid...*, pp. 36, 40. TORRES SÁNCHEZ, R. (ed.), *Capitalismo mercantil en la España del siglo XVIII*, Pamplona, Eunsa, 2000.

(11) CARO BAROJA, J., *La hora navarra del XVIII*. Pamplona, 1969, p. 65; AQUE-
RRETA, S., *Negocios y finanzas en el siglo XVIII: la familia Goyeneche*, Pamplona, Eunsa, 2001

(12) CRUZ, J., *Los notables de Madrid...*, pp. 70-71 y 80.

A lo largo de toda la centuria, el comercio y los negocios con la Corona fueron una vía de ascenso a carreras en el ejército y la alta administración, muchas veces mediante compra de oficialías y cargos¹³, y hacia hábitos de órdenes militares y títulos nobiliarios.

Por otra parte, miembros de estas familias ejercieron cargos en las Casas Reales, especialmente como secretarios y tesoreros, jugando un papel importante en la gestión burocrática y económica del palacio. Estas posiciones les procuraban ventajas para sus negocios mercantiles, posibilidades de introducir a sus parientes en cargos subalternos de la Casa Real y una cercanía a los reyes que fue una fuente de mercedes para sus parentelas y de privilegios para sus negocios.

A lo largo de todo el siglo, la presencia de los grupos de origen vasco-navarro fue particularmente destacada en la alta administración, especialmente en las administraciones nuevas o reformadas por los Borbones, como las Secretarías del Despacho o las intendencias¹⁴. Estos ministros y burócratas de diferentes instituciones gozaron de un poder efectivo y tuvieron una notable capacidad de patronazgo sobre sus parentelas y sus comunidades de origen. En el ascenso a estos cargos de la alta administración convergieron varios factores, empezando por la recompensa de Felipe V a los servicios financieros y militares prestados durante la Guerra de Sucesión. Una vez establecidos en la alta administración, los miembros de estos grupos familiares se reprodujeron en ella abundantemente mediante apadrinamientos.

Las posiciones influyentes en la Corte y en el ejército les permitieron colocar asimismo a sus jóvenes parientes en elevadas carreras militares. Los vástagos de estas parentelas ingresaron abundantemente en los cuerpos y academias más elitistas del ejército y la marina, que tradicionalmente habían sido el coto de la alta nobleza.

(13) ANDÚJAR, F., *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2004; Ídem., *Necesidad y venalidad. España e Indias, 1704-1711*, Madrid, Centro de Estudios políticos y Constitucionales, 2008.

(14) CASTELLANO, J. L. (ed.), *Sociedad, Administración y poder en la España del Antiguo Régimen*, Universidad de Granada, 1996; CASTELLANO, J.L.; DEDIEU, J. P.; LÓPEZ CORDÓN, M. V. (eds.): *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de Historia Institucional en la Edad Moderna*. Madrid, Universidad Burdeos/Marcial Pons, 2000.

Así, los hallamos muy presentes en las Guardias Reales, las Guardias Marinas y, más tarde, en la Academia de Artillería. Además, una vía de ingreso y ascenso en carreras militares, descubierta recientemente por Francisco Andújar¹⁵, fue la compra de oficialías. Muchos comerciantes de origen vasco-navarro enriquecidos en el comercio gaditano y peninsular invirtieron una parte de su fortuna en esta vía de ascenso social.

El ejército y la marina propiciaron la reproducción familiar de las carreras. Hubo familias que se reprodujeron en ellas durante generaciones, gracias al apadrinamiento de los parientes, que daban entrada a hijos y a sobrinos, y a la frecuente endogamia matrimonial con hijas de militares. Así, encontramos a familias de origen vasco-navarro, como los Mazarredo, Alava, Gastón de Iriarte, Ruiz de Apodaca, etc., que se vinculan de forma sostenida con la marina y el ejército, dando durante varias generaciones, a lo largo de los siglos XVIII y XIX, abuelos, hijos y nietos, o colateralmente, tíos-abuelos, sobrinos y sobrinos-nietos de oficiales militares y marinos.

Estas carreras en el ejército tuvieron muchas veces importantes consecuencias políticas, puesto que el generalato llevaba a ejercer comandancias, gobernaciones, capitanías generales y virreinos en las Indias¹⁶, como muestra la presencia destacada de virreyes y gobernadores vasco-navarros en América durante la segunda mitad del siglo XVIII.

Paralelamente, aquellas familias colocaron a algunos de sus vástagos en el alto clero, como muestra la extensa nómina de obispos o arzobispos, y, por debajo de ellos, de numerosos capiscolos, arcedianos, maestrescuelas y canónigos que medraron en muy diversas catedrales de la península y de las Indias. Como en los casos anteriores, además de otros factores, como el mérito personal, estas carreras se apoyaron en el apadrinamiento del círculo familiar, en la capacidad de la paren-

(15) ANDÚJAR, F., op. cit. / 2004.

(16) ANDÚJAR, F., *Los militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*, Granada, 1991, p. 367; *Ibid.*, “Las elites de poder militar en la España borbónica” en J. L. Castellano (ed.), *Sociedad, Administración y poder...*, p. 234.

tela y de sus amistades para captar el patronato regio en la Corte y en el intenso apadrinamiento que los propios obispos ejercieron para promocionar a sus jóvenes parientes¹⁷.

Evidentemente, estos sectores no fueron estancos. Las familias que observamos fueron en buena medida élites polivalentes cuyos miembros hicieron carreras y negocios en diferentes actividades e instituciones. Asimismo, la geografía de sus carreras no se ciñó a un territorio, sino que fue toda la Monarquía y su imperio colonial. Muchos hombres de estas parentelas hicieron carreras administrativas y militares en América y destacaron en el comercio privilegiado con la metrópoli. Abundan los estudios sobre la poderosa presencia de vascos y navarros en la América del XVIII, pero no sabemos aún cuánto deben muchas de estas posiciones a la fuerza de las relaciones de sus familias en la Corte¹⁸.

Para percibir esta pluralidad en su conjunto, sin perderse en los detalles de cada biografía, es preciso tener una perspectiva de red social que permita observar las conexiones entre los miembros de estas parentelas, reconstruyendo al mismo tiempo la diversidad y la coherencia del fenómeno.

La renovación que se produjo con la llegada de los Borbones y con sus reformas favoreció una pujante corriente de ascenso que aprovecharon centenares de jóvenes originarios de las provincias vascas y del reino de Navarra. En sus trayectorias observamos varios perfiles de movilidad social. Hay numerosos ascensos fulgurantes, especialmente los de las familias originarias del mundo rural hidalgo que en dos generaciones pasan de la azada y el comercio al gobierno de la Monarquía.

(17) IMÍZCOZ, J. M. y GARCÍA DEL SER, M. V., “El alto clero vasco y navarro en la Monarquía hispánica del siglo XVIII: bases familiares, economía del parentesco y patronazgo”, en *Iglesia, monarquía y sociedad en América bajo el dominio español*, 52 Congreso Internacional de Americanistas, Sevilla, 17-21 de julio de 2006 (en prensa).

(18) TARRAGÓ, G., “En los márgenes de la monarquía. Configuraciones espaciales y nueva territorialidad borbónica: el Río de la Plata en la primera mitad del siglo XVIII”, *III Jornadas de Historia de las Monarquías Ibéricas. Las Indias Occidentales: procesos de integración territorial (siglos XVI-XIX)*, México, El Colegio de México/Red Columnaria, 25, 26 y 27 de septiembre de 2007.

Este tipo de ascensos fue muy frecuente en los grandes focos de carreras de las Encartaciones de Vizcaya, el valle de Ayala y los valles del Noroeste de Navarra.

Pero también participaron en este movimiento familias de la nobleza media de las provincias, provenientes del mundo urbano de las ciudades y de las villas, cuya fortuna se hallaba vinculada desde antiguo a la corona, al comercio marítimo y al imperio. Algunas de ellas se habían elevado sobre estas bases desde finales del siglo XVI y a lo largo del XVII, formaban parte de la nobleza principal de las provincias y ahora volvían a aprovechar las oportunidades que ofrecía la nueva dinámica de carreras. Es el caso de las familias del grupo dirigente de la Sociedad Bascongada.

El grupo dirigente de la Bascongada: grupos de parentesco y vinculación a la Monarquía.

Borja de Aguinalgalde ha mostrado que la mayor parte de los socios de número de la Bascongada¹⁹ eran parientes en diversos grados, enlazados con las familias Munibe, Moyua, Corral, Areizaga, Aguirre o Barrenechea²⁰. El núcleo central correspondía a un grupo de familias,

(19) Los socios de número de la Bascongada en 1771-1772 eran José María de Aguirre y Ortés de Velasco, Ignacio Luis de Aguirre y Ortés de Velasco, Pedro Jacinto de Alava y Saenz de Navarrete, Xavier María de Munibe e Idiáquez, Félix María Sánchez Samaniego Zavala, Vicente de Lili e Idiáquez, José Domingo de Mazarredo Gortázar, Juan Rafael de Mazarredo Gortázar, Pedro María Unceta Iturraspe, Roque Xavier Moyúa Ozaeta, Ignacio María Corral Aguirre, Carlos Corral Aguirre, Juan Nepomuceno Esquivel Peralta, Carlos Otazu Moyúa, Juan Mata Linares Vázquez, Joaquín de Eguía y Aguirre, Ignacio Ozaeta y Berroeta, Manuel Altuna, Miguel José Olaso y Zumalabe, Pedro Valentín de Mugarátegui, Pablo de Epalza, Manuel Fernando Barrenechea Castaños, León de Ybarra Urdanegui y Juan Antonio Olaeta.

Hemos elaborado la lista de socios de número a partir de los trabajos de AGUINALGARDE OLAIZOLA, B., “¿Por qué los archivos de la Bascongada son complicados? Notas archivísticas a un Coloquio sobre la Amistad”, A. Risco y J. M. Urkia (dir.) *Amistades y Sociedades en el siglo XVIII*. RSBAP, I Seminario Peñaflorida, Toulouse, 2001, pp. 21-41, y ORTIZ DE URBINA MONTOYA, C., “Amistad, jerarquía y exclusión en los primeros años de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País”, *Boletín de la RSBAP*, n.º LXII-2, 2006, pp. 343-406. Los autores no coinciden a la hora de completar el cuadro de socios, pero retenemos la opción que completa la lista con José María Salazar y Luis de Urbina.

(20) AGUINALGARDE OLAIZOLA, B., “¿Por qué los archivos de la Bascongada son complicados?...”, p. 30

vinculadas a Xavier María de Munibe, que venían casándose entre sí desde el siglo XVII, renovando y cruzando sus alianzas matrimoniales, de modo que sus miembros se hallaban vinculados por parentescos múltiples que llevaría tiempo detallar. En el cuadro adjunto hemos intentado presentar un esquema, simplificado al máximo, de los principales parentescos que vinculaban a los socios de número de la Bascongada con el conde de Peñafloreda.

Podemos observar que en este grupo de las élites rectoras de la Bascongada se mezclan elementos que resultan de orígenes y procesos sociales diferentes, que están por investigar. Parece una amalgama, enlazada a través de alianzas matrimoniales, entre antiguas familias principales de las provincias, muy presentes en la Corte desde antiguo, con elementos nuevos que se elevan, a lo largo del siglo XVIII, del comercio a las carreras militares y burocráticas.

El eje principal de este grupo es el de una serie de familias que, como muestra Rafael Guerrero²¹, estaban especialmente vinculadas a la Corte y a las carreras al servicio de la Monarquía desde hacía varias generaciones, como los Idiáquez, Eguía, Areizaga, Corral y Aguirre. Así, Xavier María de Munibe era sobrino nieto de Juan de Idiáquez y Eguía, hombre principal en la Corte de Felipe V, y casa con María Josefa Areizaga Irusta, sobrina-nieta de Carlos de Areizaga y Corral, el segundo de Juan de Idiáquez en Madrid.

A su vez, estos prohombres de la Corte del primer Borbón no provenían de familias nuevas en ese espacio de poder, sino de grupos de familias guipuzcoanas que ya habían tenido presencia en ella desde los tiempos de Felipe II y Felipe III. Por ejemplo, Juan de Idiáquez y Eguía era sobrino de Jerónimo de Eguía, secretario del Despacho universal con Carlos II. El hermano de Juan, Antonio de Idiáquez y Eguía, estaba casado con María Luisa Insausti Ibarra, descendiente de Juan de Insausti, el secretario de Juan de Idiáquez a finales del siglo XVI y comienzos del XVII. Carlos de Areizaga y Corral era hijo de Mateo de

(21) GUERRERO ELECALDE, R., *Las elites vascas en el gobierno de la Monarquía. Redes de poder y hegemonía en la Monarquía borbónica (siglo XVIII)*. Tesis de doctorado en curso de redacción. Le agradecemos la información sobre los miembros de estas familias en la Corte de Felipe V, que utilizamos a continuación.

Areizaga Basauri y de Juana Corral Idiáquez Ipeñarrieta Isasi, tía de Juan de Idiáquez y Eguía.

Juan de Idiáquez y Eguía hizo una notable carrera en la Corte de Felipe V y se convirtió en uno de los hombres más poderosos en el primer tercio del siglo XVIII. En 1704 fue nombrado sargento mayor de las guardias de Corps, el más prestigioso cuerpo del ejército, que fue creado de nueva planta por el nuevo monarca. Este cargo fue especialmente importante y le procuró una gran influencia porque, entre otras cosas, era el oficial en cargo de las tres compañías que componían estas guardias, nombraba o consultaba al rey los empleos administrativos y técnicos del Estado Mayor de la guardia y disfrutaba personalmente de gran cercanía y confianza con el soberano.

Desde estas posiciones, ascendió considerablemente en el escalafón militar del nuevo ejército borbónico, primero como teniente general (1706) y, posteriormente, como capitán general de los reales ejércitos. Su influencia aumentó sobremanera cuando se introdujo en el servicio de las casas reales y fue elegido para el gobierno y la educación de la casa y persona del infante Don Fernando²². Asimismo, consiguió una elevación en la escala de honores de la Monarquía paralela a su trayectoria profesional²³, que culminó con el título de Duque de Granada de Ega con la grandeza de España de primera clase²⁴.

Otra familia muy vinculada a la Corte desde el reinado de Felipe V fue la de los Aguirre. Los socios de número de la Bascongada José María e Ignacio Luis de Aguirre y Ortés de Velasco descendían de María Antonia de Salcedo y Chávarri, primera marquesa de Montehermoso,

(22) En 1721, fue nombrado como gobernador del nuevo cuarto separado en palacio del infante don Fernando, con retención de su empleo de sargento mayor de Guardias de Corps. En 1724, tras el fallecimiento de su hermano Luis I, fue elegido ayo del nuevo Príncipe de Asturias, y un año después, en 1725, alcanzó el grado de sumiller de Corps del futuro Fernando VI. Información de Rafael Guerrero.

(23) En 1708 obtuvo el hábito de la orden de Santiago, con la encomienda de Yeste y Taibilla. A través de su matrimonio con su sobrina Mariana Velasco e Ibáñez de Segovia, disfrutó de los títulos de conde de Salazar y de conde de Castilnovo. *Ibid.*

(24) Murió el 9 de septiembre de 1736 sin descendencia, por lo que nombró como su sucesor a su sobrino Antonio Francisco Idiáquez y Garnica, II duque de Granada de Ega, conde de Javier, marqués de Cortes y vizconde de Zolina. *Ibid.*

que fue aya y gobernadora del príncipe don Luis y, posteriormente aya del infante don Carlos. Esta casó con Vicente de Aguirre y Zárate, natural de Vitoria, y fueron padres de Francisco Antonio de Aguirre y Salcedo, II marqués de Montehermoso, mayordomo de Semana de la Reina y gobernador del Infante don Carlos. Casó con su prima Lorenza de Ayanz, de Navarra, y fueron padres de Tiburcio de Aguirre y Ayanz, que se crió en palacio con su abuela María Antonia y fue sumiller de cortina de Su Majestad y capellán mayor del real convento, y de Francisco Tomás de Aguirre y Ayanz (Vitoria, 1705), III marqués de Montehermoso, que casó con María Ignacia Ortés de Velasco Munibe (Orduña, 1705).

Algo semejante ocurría con los Areizaga y los Corral. Carlos de Areizaga y Corral, primo segundo de Juan de Idiáquez, fue sucesivamente, desde 1721, teniente ayo del infante y primer gentilhombre del cuarto del infante Don Fernando y posteriormente siguió ocupando otras plazas en las casas reales, como, en el año 1725, primer gentilhombre de cámara y caballero primero del Príncipe de Asturias.

Los socios de número Ignacio María y Carlos Corral Aguirre eran hijos de José Joaquín Corral y Zarauz y de Teresa Rosa Aguirre y Ayanz (Vitoria, 1712), que fue criada en la corte, seguramente bajo la protección de su abuela, la I marquesa de Montehermoso, y eran nietos de Juan Bautista Corral e Idiáquez y de Teresa Zarauz e Idiáquez, dueña de la torre de Zarauz. Esta generación de los hermanos Corral Aguirre socios de la Bascongada estableció matrimonios que volvieron a estrechar lazos por varios lados con los descendientes de las familias cortesanas de tiempos de Felipe V. Por un lado, María Concepción Corral Aguirre casó con el socio de número José María Aguirre Ortés de Velasco, V marqués de Montehermoso. Por otro, las familias Corral Aguirre y Eguía Aguirre intercambiaron dos matrimonios “a trueque” de hermanos y hermanas: María Luisa Corral Aguirre casó con Joaquín de Eguía Aguirre, III marqués de Narros, y su hermano Fausto Corral Aguirre con Josefa de Eguía Aguirre, hermana de dicho marqués. En fin, Ignacia Corral Aguirre casó con Martín de Areizaga Irusta, hermano de la mujer del conde de Peñafloreda.

Por su parte, este Joaquín María de Eguía y Aguirre, III marqués de Narros, era hijo de Francisco Javier de Eguía y Arteaga (1702-1769), II marqués de Narros, que fue hijo de Jerónimo Francisco de Eguía e

Irarraga (nacido en 1658), I marqués de Narros, que obtuvo el título por méritos de su padre, Jerónimo de Eguía, secretario del Despacho universal con Carlos II y tío carnal de Juan de Idiáquez y Eguía²⁵.

En definitiva, el núcleo duro de los socios de número de la Bascongada corresponde a las familias de las provincias vascas más estrechamente vinculadas a la Monarquía hispánica a lo largo del siglo XVIII. Los abuelos o tíos-abuelos de los fundadores de la Bascongada, como Juan de Idiáquez y Eguía, Carlos de Areizaga y Corral, o la marquesa de Montehermoso, entre otros, estuvieron a la cabeza del poderoso “partido vizcaíno” de la Corte de Felipe V, junto a ministros como Orendain y Villarías. Fueron cuadros importantes del gobierno de la monarquía, apadrinaron en carreras cortesanas, militares y burocráticas a miembros de sus parentelas y de familias aliadas y amigas de las provincias y movieron en la Corte muchos asuntos relacionados con los intereses mercantiles e industriales de estas familias, desde la fundación de la Compañía Guipuzcoana de Caracas, en 1728, hasta negocios relacionados con la economía de guerra de la Monarquía, como las fábricas de armas, con las exportaciones de hierro a Indias y con otros intereses en el mercado colonial²⁶. La elevación de estas familias en el espacio político y económico de la Monarquía les procuró abundante riqueza, influencia y honor, que se tradujeron inmediatamente en el país, reforzándolas como familias principales de la nobleza provincial. Como muestra el caso de Guipúzcoa, estas familias se hallaban muy implicadas en el gobierno de la provincia y contaban en sus filas a varios Diputados Generales²⁷.

(25) URQUIJO E IBARRA, J., *Un juicio sujeto a revisión, Menéndez Pelayo y los caballeritos de Azcoitia*, Colección Ilustrada Vasca, tomo X, San Sebastián, 1997, pp. 56-57.

(26) GUERRERO ELECALDE, R., “El ‘partido vizcaíno’ y los representantes del rey en el extranjero. Redes de poder, clientelismo y política exterior durante el reinado de Felipe V”, en *Actas de la VIIIª Reunión Científica Fundación Española de Historia Moderna. Madrid, 2-4 junio 2004, vol. II*, FEHM, Madrid, 2005, pp. 85-100; Ídem., “Las cábalas de los ‘vizcaínos’. Vínculos, afinidades y lealtades en las configuraciones políticas de la primera mitad del siglo XVIII: la red del marqués de la Paz”, en *Actas del Congreso Internacional Las élites de la Época Moderna: La Monarquía española. Córdoba, 25-27 de octubre de 2006*, (en prensa).

(27) AGUINAGALDE OLAIZOLA, B. de. (1988), “La fundación de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, ¿un asunto de familia?”. *II Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. Donostia-San Sebastián, pp. 397-444.

Otros elementos de estos grupos de parentesco parecen el resultado de procesos de ascenso mucho más recientes, como los Urbina o los Gortázar. Da la impresión de que estas familias advenedizas se vinculan al tronco de las familias más notables del grupo mediante matrimonios, respaldados por fuertes dotes, que les permiten ingresar en ese círculo. Corresponden a familias que se enriquecen gracias al comercio y al imperio colonial, durante la segunda mitad del siglo XVII, y que, a lo largo del XVIII, se elevan en carreras al servicio de la Corona, en algunos casos comprando oficialías con los beneficios de sus negocios mercantiles, como los Urbina, y se insertan en las oligarquías provinciales entroncando matrimonialmente con las familias más establecidas. Así, Bartolomé José Urbina Ortiz de Zurbano, un acaudalado comerciante vitoriano, invirtió parte de su fortuna en la compra de grados militares para sus dos hijos. En 1735 compró para el primero, Juan Manuel, una compañía en el regimiento de dragones de la Reina, y diez años más tarde adquirió el sueldo y grado de coronel. Para su segundo hijo, Luis, compró una compañía de infantería y en 1746 el grado de teniente coronel por 45.000 reales. Posteriormente, y una vez iniciadas sus carreras en el ejército, los dos hermanos consagraron su ascenso social con la obtención de hábitos de órdenes militares²⁸.

2. Las carreras cortesanas, burocráticas y militares en las familias de los socios de número de la Bascongada

Llama poderosamente la atención la cantidad y elevación de las carreras de las familias de socios de número de la Bascongada en la Corte, el ejército y la alta Administración de la Monarquía, y lo muy poco que han sido tenidas en cuenta por nuestra historiografía. Es tal la falta de información que nos parece importante empezar por agrupar y poner encima de la mesa los datos de que disponemos²⁹, aunque el procedimiento resulte engorroso. Para no prolongar la lista, vamos a referirnos principalmente a las carreras de las generaciones que corresponden a los socios de número.

(28) ANDÚJAR, F., *El sonido del dinero...*, p. 205

(29) Los datos provienen de la base de datos FichoZ, del grupo PAPE, cuya consulta agradecemos especialmente al profesor Jean-Pierre Dedieu, y de las publicaciones que se citan a pie de página.

Nuestro conocimiento sobre estas familias es desigual. Destacan especialmente en carreras militares, burocráticas y cortesanas las familias Aguirre, Alava, Barrenechea, Corral, Esquivel, Ibarra, Lilli, Mata Linares, Mazarredo, Moyúa, Munibe y Urbina. Otras familias de socios de número participan también en este tipo de carreras, pero parece que en menor medida, no sabemos si porque fue así o porque disponemos de menos información sobre ellas.

El fundador y primer director de la Bascongada, Xavier María Munibe e Idiáquez, natural del palacio Insausti de Azcoitia, fue el sucesor del mayorazgo y conde de Peñafloreda. Como hemos visto, provenía de una familia muy vinculada al servicio de la Monarquía por parte de Idiáquez. Por el lado Munibe, hay una rama de origen vizcaíno que asciende a lo largo del siglo XVII en las Indias y da cierto número de cargos en la administración colonial³⁰. De esta rama descende un tío segundo de Xavier María, Gaspar de Munibe y Tello, que fue consejero del Consejo de Indias (1750-1793), marqués de Valdelirios³¹ y residió en la Corte. Xavier María no tuvo hermanos que pudieran hacer carrera fuera de la provincia. Heredó el mayorazgo y el título, y residió en Guipúzcoa. Pero sus hijos varones siguieron carreras en la Marina. Félix Munibe y Areizaga fue Alférez de fragata (1785-1791) y murió en 1792. Luis Munibe y Areizaga fue Alférez de fragata (1784-1787) y murió también joven, en 1788. Ignacio Munibe y Areizaga llegó a Teniente General de la Armada³² y Javier Munibe y Areizaga ingresó como Guardia Marina³³.

La familia Aguirre provenía del palacio de Montehermoso, en Vitoria. De esta parentela destacó especialmente Felipe Tiburcio Aguirre Ayanz, que residió primero en Pamplona, donde fue Alcalde de la Corte Mayor

(30) Los Munibe y Garabito, marqueses de Valdelirios, y sus descendientes, los Munibe y Tello, en el virreinato del Perú.

(31) Base de datos Ficho, n.º 000835.

(32) AGUINAGALDE OLAIZOLA, B., “¿Por qué los archivos de la Bascongada son complicados?..., p. 37.

(33) MORENO DE GUERRA Y ALONSO, J., “Relación de los caballeros cadetes de las compañías de guardias marinas en los departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena, desde la creación de este cuerpo en 1717, con un ligero resumen de las organizaciones que ha tenido hasta 1834”, Est. Tip. “Sucesores de Rivadeneyra”, Madrid, 1913.

de Navarra, Vocal de la Junta de apelaciones del Tribunal del Juez de la renta del tabaco de Navarra y Oidor del Consejo de Navarra (hasta 1746), y luego en la Corte, donde fue consejero del Consejo de Órdenes (1747-1767) y Sumiller de Cortina del Rey (1761-1767)³⁴. Su hermano, Francisco Tomas Aguirre Ayanz, heredero del título y del palacio, fue cadete de la Real Guardia de Corps, pero abandonó la Corte y volvió a Vitoria. Casó con Maria Ignacia Ortés de Velasco y Munibe y tuvieron tres hijos³⁵, dos de ellos, José María e Ignacio Luis, socios de número de la Bascongada.

José Maria de Aguirre Ortés de Velasco fue el V marqués de Montehermoso, siguió la carrera militar dentro del cuerpo de caballería, fue coronel del regimiento de caballería de la reina (1769), brigadier de caballería, mariscal de campo (1779-1783) y alcanzó el grado de Teniente General (1783-1798). También fue Gentilhombre de Cámara de S.M., Capitán General de Guipúzcoa en 1786 y Académico de Bellas Artes de San Fernando y de la Academia de la Lengua. Un hijo de José Maria de Aguirre, Ortuño Aguirre Corral, sería Gentilhombre primero de Cámara del rey José en 1809. Residió en Madrid y luego en París. El segundo hermano, Ignacio Luis de Aguirre Ortés de Velasco, estudió Leyes en Salamanca, se ordenó sacerdote, fue Alcalde de Casa y Corte de S.M., Ministro de la Real Audiencia de Sevilla y Presidente de la Real Chancillería de Valladolid (1794-1796) y del Consejo de Castilla por honores (1796)³⁶. Hubo un tercer hermano, que murió joven, Francisco Xavier de Aguirre Ortés de Velasco. Sirvió en la Marina, pasó luego a las Reales Guardias de Corps, fue nombrado en 1750 Gentilhombre de Cámara de S.M. con entrada, fue miembro de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y de la Academia de la Lengua, y IV Marqués de Montehermoso, pero murió en 1763, con 30 años³⁷.

(34) Base de datos Fichoz, n.º 008371.

(35) VIDAL ABARCA, J., "Linajes Alaveses. Los Aguirre, Marqueses de Montehermoso", Boletín de la institución Sancho el Sabio, año XIX, tomo XIX, 1975, pp. 230-232.

(36) Base de datos Fichoz, n.º 000540, n.º 017744, n.º 000010.

(37) VIDAL ABARCA, J., "Linajes Alaveses. Los Aguirre, Marqueses de Montehermoso", Boletín de la institución Sancho el Sabio, año XIX, tomo XIX, 1975, pp. 230-232.

De la familia Álava, Pedro Jacinto Álava Sáenz de Navarrete era socio de número y consiliario de la Bascongada en Álava. Residió en Vitoria y era Gobernador Subdelegado de todas las rentas generales y aduanas de Cantabria (1780-1798) y consejero del Consejo de Hacienda por honores (1789-1798), mientras tres hermanos suyos hacían carrera en el ejército y en la marina: José Manuel Álava Sáenz de Navarrete fue coronel de dragones provinciales de la Puebla de los Ángeles (1796-1799) y Gobernador y castellano de Acapulco (1792) y residió, siguiendo a su regimiento, primero en Sevilla y luego en La Puebla de los Ángeles. Luis Álava Sáenz de Navarrete fue brigadier de infantería (1809) y Gobernador y Capitán General de la provincia de Yucatán (1811) y, al filo de su carrera, vivió en Segovia, luego en Madrid y finalmente en América. Ignacio María Álava Sáenz de Navarrete fue Teniente General de la Marina (1802-1817) y consejero del Consejo del Almirantazgo (1814-1817) y residió en Lima y Cádiz.

Pedro Jacinto de Álava situó a sus hijos en carreras militares y administrativas. Miguel Ricardo Álava Esquivel fue Teniente General (1814-1841) y Presidente del Consejo de Ministros (1835). Vivió a caballo entre Vitoria, Madrid y siguiendo los diversos destinos de su regimiento. Claudio María Álava Esquivel fue Alférez de navío (1794)³⁸. José Ignacio Álava Esquivel fue Magistrado de la Audiencia de Madrid (1834-1849) y residió en la capital³⁹.

El socio Manuel Fernando Barrenechea Castaños residió en Tolosa y Bilbao y fue Diputado General de Guipúzcoa repetidas veces (1776, 1778, 1781, 1782, 1784, 1786, 1788, 1791). Su hermano, Fernando Santos Barrenechea, fue teniente de la compañía de cadetes en el Alcázar de Segovia (1786)⁴⁰. Ambos descendían de una familia con abundantes representantes en la Corte y en la Alta Administración.

(38) Base de datos Ficho, n.º 007074, n.º 050941, n.º 023808, n.º 025128, n.º 022561, n.º 034813.

(39) VIDAL ABARCA, J. VERÁSTEGUI, F de. OTAZU, A. de., *Fausto de Otazu a Iñigo Ortés de Velasco. Cartas 1834-1841*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, 1995, 2 vols, p. 551.

(40) MARTÍNEZ RUIZ, J., *Catálogo General de individuos de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (1765-1793)*, San Sebastián, 1929, p. 33.

Su tío-abuelo Joaquín Ignacio Barrenechea fue Consejero del Consejo de Hacienda (1720-1753), y otro tío-abuelo, Francisco Fernando Barrenechea, Superintendente de la Casa de moneda de Sevilla (1719), residiendo en Santiago de Chile, Sevilla y Bilbao. Su tío Pablo Barrenechea Novia Salcedo fue embajador en Holanda (1761) y residió en Estocolmo, La Haya, Copenhague y Madrid. Otro tío, José Fernando Barrenechea, fue Mayordomo de Semana de la Reina (1766)⁴¹ y residió en la Corte.

La familia Corral provenía de Zarauz (Guipúzcoa) y dio dos hermanos socios de número. Ignacio María Corral Aguirre fue Consejero del Consejo de Estado (1799-1805) y Ministro Plenipotenciario de España en Turquía (1800-1805) y residió, al filo de sus cargos, en Madrid, Copenhague, Estocolmo, etc. Su hermano Carlos Corral Aguirre fue Brigadier de infantería (1789) y residió, siguiendo a su regimiento, en Cádiz, Milán y Córdoba. Un hermano de estos, Fausto Corral Aguirre, residió en Guipúzcoa y fue Diputado General de la Provincia⁴².

Juan Nepomuceno Esquivel Peralta, Vizconde de Ambite, fue Capitán de infantería⁴³ y residió en Vitoria. Su padre, José Manuel Esquivel Rivas, fue Gentilhombre de Cámara del Rey (1741), Gobernador de aduanas de Cantabria (1751) y Consejero del Consejo de Hacienda por honores (1751-1789)⁴⁴, y residió entre la Corte y Vitoria. Dos hermanos de Juan Nepomuceno hicieron carrera en el ejército. Bernardo Esquivel Peralta fue Capitán del regimiento de infantería de Zamora (1790)⁴⁵ y residió junto a su regimiento en Soria. Ignacio Esquivel Peralta fue Capitán del regimiento de infantería del Príncipe⁴⁶.

(41) Base de datos Fichoz, n.º 003614, n.º 004684, n.º 003611, n.º 018128.

(42) Base de datos Fichoz, n.º 000191, n.º 009953, n.º 032071.

(43) MARTÍNEZ RUIZ, J. *Catálogo General de individuos de la Real Sociedad Bascongada...*, p. 25.

(44) VIDAL ABARCA, J. VERÁSTEGUI, F de. OTAZU, A. de., *Fausto de Otazu a Iñigo Ortés de Velasco...*, p. 136.

(45) VIDAL ABARCA, J. VERÁSTEGUI, F de. OTAZU, A. de., op. cit., p. 152.

(46) MARTÍNEZ RUIZ, J., op. cit., p. 51.

El socio León de Ibarra Urdanegui residió en Bilbao y fue Capellán de Honor de la Real Capilla (1753)⁴⁷. Su padre, Luis Ibarra Larrea, había sido Director de las rentas reales y consejero del Consejo de Hacienda por honores (1749-1766). Sus tres hermanos siguieron carreras en la administración civil, militar y eclesiástica de la Monarquía: Joaquín Antonio Ibarra Urdanegui fue Canónigo de la Catedral de Segovia (1756); Luis Ibarra Urdanegui fue Coronel del Ejército y residió, siguiendo a su regimiento, en lugares como Almagro y Ocaña, y Francisco Javier Ibarra Urdanegui fue Administrador y Tesorero de la Administración particular de rentas provinciales del partido de Cádiz (1764-1780)⁴⁸, residiendo en Puerto de Santa María y Cádiz.

Los miembros de la familia Lili tenían un perfil militar. El socio de número Vicente Lili e Idiáquez fue Guardia marina⁴⁹, pero luego residió en Vergara. Recuperó el título de conde de Alacha. Su padre, Nicolás Lili-Idiáquez, fue Teniente Coronel. Su hermano, Francisco Antonio Lili, Capitán del Regimiento de Mallorca. Su hijo, Miguel Lucas Lili Moyúa, fue Teniente de las reales guardias españolas, Mariscal de Campo y Gobernador de Tortosa⁵⁰.

La familia Mata Linares era originaria de San Vicente de la Barquera (Cantabria) y se había establecido en Bilbao⁵¹. El socio de número Juan Mata Linares Vázquez, Conde del Carpio, fue Consejero del Consejo de órdenes (1786-1801) y residió en la Corte. Sus hermanos siguieron carreras en el ejército y en la Alta Administración: Francisco Mata Linares Vázquez fue Brigadier de infantería (1789) y Gobernador de la Concepción de Chile (1788-1796) y residió en la Corte y en Concepción de Chile. Benito Mata Linares Vázquez fue

(47) Base de datos Ficho, n.º 020857; MARTÍNEZ RUIZ, J., op. cit., p. 63.

(48) Base de datos Ficho, n.º 007452, n.º 020857, n.º 009371, n.º 013802.

(49) AGUINAGALDE OLAIZOLA, B., “¿Por qué los archivos de la Bascongada son complicados?..., p. 41.

(50) AGUINAGALDE OLAIZOLA, B., “La fundación de la Real Sociedad Bascongada..., p. 423.

(51) Fernando Ventura Mata Linares, abuelo del socio de número Juan Mata Linares, fue Corregidor de Vizcaya y Subdelegado de la Superintendencia de la Renta del Tabaco en Vizcaya (1714), cargo que ocupó en Bilbao, Bermeo y Durango.

Consejero del Consejo de Estado (1809) y residió en la Corte. Pedro Regalado Mata Linares Vázquez fue Sargento Mayor de regimiento de caballería (1780), y Enrique Cirilo Mata Linares Vázquez fue Brigadier de infantería (1810) y Gobernador político-militar de Cervera (1803-1815). El padre de estos, Francisco Manuel Mata Linares, había sido consejero del Consejo de Castilla (1758-1770) y el abuelo paterno, Fernando Ventura Mata Linares, Oidor de la Audiencia de Valladolid (1726)⁵², residiendo entre Valladolid, Madrid y Bilbao.

La familia Mazarredo dio dos socios de número a la Bascongada. Juan Rafael de Mazarredo Gortázar, residente en Bilbao, Cónsul del Consulado de Bilbao (1773) y Diputado General del Señorío de Vizcaya (1785) y José Domingo de Mazarredo Gortázar, Teniente General de la marina (1789) y Ministro de Marina (1808-1812). Este último no tuvo hijos varones, pero, de los hijos de Juan Rafael de Mazarredo, dos siguieron carreras militares: Francisco Vicente Mazarredo Gómez de la Torre alcanzó el grado de Mariscal de Campo y Lorenzo García Mazarredo Gómez de la Torre fue marino⁵³, mientras que Lope García Mazarredo Gómez de la Torre fue Regidor y Ramón Alejo Mazarredo Gómez de la Torre comerciante⁵⁴.

El socio de número Roque Xavier de Moyúa y Ozaeta, marqués de Rocaverde, fue Capitán reformado de infantería y residió en Vergara y en San Sebastián. Su hermano José Martín Moyúa y Ozaeta tuvo el corregimiento de Tarifa en los reinos del Perú. Su tío Alvaro de Moyúa Munibe fue Canónigo Maestro escuela de la Catedral de Cádiz y su hijo, Francisco Borja Moyúa Mazarredo, Capitán de la Marina⁵⁵.

El socio Francisco Luis Urbina Ortiz de Zárate provenía de una familia vitoriana que ascendió del comercio a la jerarquía militar en

(52) Base de datos Fichoz, n.º 000143, n.º 009910, n.º 004400, n.º 016730, n.º 009599, n.º 004401, n.º 006316.

(53) Base de datos Fichoz, n.º 051574, n.º 013612; Archivo General Militar de Segovia. Expedientes personales de militares; Catálogo documental del Museo Naval.

(54) GIL NOVALES, A., *Diccionario biográfico del Trienio Liberal* (DBTL), Madrid, Ediciones El Museo Universal, 1991, p. 424.

(55) AGUINAGALDE OLAIZOLA, B., “¿Por qué los archivos de la Bascongada son complicados?..., p. 41.

la primera mitad del siglo XVIII. Su padre, Bartolomé José de Urbina Ruiz de Zurbano era un rico comerciante de Vitoria, alcalde de la ciudad y Sindico Procurador General de la Provincia de Álava, que obtuvo el título de marqués de la Alameda en 1761⁵⁶. Con dinero del comercio compró para su hijo, Francisco Luis Urbina Ortiz de Zárate, primero una compañía de infantería y en 1746 el grado de teniente coronel por 45.000 reales⁵⁷. Este hijo, socio de número de la Bascongada, llegó a Teniente General (1776), Consejero del Consejo de Guerra (1790-1795) y Gobernador y Capitán General de los Ejércitos de Valencia (1795-1797)⁵⁸, y residió en diferentes lugares, siguiendo a su regimiento, entre ellos Valencia y Madrid. Dos hermanos suyos siguieron asimismo la carrera militar: Ramón de Urbina Ortiz de Zárate fue Capitán de infantería, además de accionista del Banco San Carlos⁵⁹ y residió en Vitoria, y Juan Manuel Urbina Ortiz de Zárate fue Coronel⁶⁰. El hijo de Francisco Luis Urbina, Pablo María de Urbina y Olavide, fue Coronel de infantería (1794) y Agregado de la Secretaría de la Embajada de España en Austria (1794-1798)⁶¹.

De otras familias de socios de número sabemos mucho menos. Quizás no tuvieran un perfil de carreras cortesanas, militares y administrativas tan marcado como las anteriores, o quizás nos falte información. Joaquín de Eguía y Aguirre, III marqués de Narros, fue Diputado General de Guipúzcoa (1753, 1756, 1757, 1759, 1762), accionista de la Compañía Guipuzcoana de Caracas (1776) y Secretario de la Inquisición en Logroño por honores (1776)⁶². Provenía de una rama de la familia Eguía de Estella que, a comienzos del siglo XVIII, fijó

(56) Base de datos Fichoz, n.º 016859.

(57) ANDÚJAR, F., *El Sonido del dinero...*, p. 205.

(58) Base de datos Fichoz, n.º 000827.

(59) MARTÍNEZ RUIZ, J., *Catálogo General de individuos de la Real Sociedad Bascongada...*, p. 21.

(60) ANDÚJAR, F., *El Sonido del dinero...*, p. 205.

(61) Base de datos Fichoz, n.º 024606.

(62) Base de datos Fichoz, n.º 022403. SILVÁN, L. "Noticia biográfica de Don Joaquín de Eguía y Aguirre, tercer marqués de Narros, secretario perpetuo de la Real Sociedad Bascongada" *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, número 23, año 1967, San Sebastián, pp. 369-404.

su residencia en Azcoitia⁶³. Su abuelo, Francisco Jerónimo Eguía, fue Secretario del Consejo de Estado (1680), Consejero del Consejo de Indias (1680), Consejero Camarista de la Cámara de Indias (1680-1682), Ministro de la Contaduría Mayor de Cuentas (1690) y obtuvo en 1685 el marquesado de Narros⁶⁴.

El socio Manuel Ignacio Altuna Zuloaga residía en Azcoitia. Su hijo, Miguel Altuna Lardizábal, fue Secretario de la Inquisición en Logroño (1819)⁶⁵. Pablo Epalza era natural de una familia de Bilbao de la que poco sabemos. A lo largo del siglo XVIII hubo varios Epalza que siguieron carreras en la Corte y en el ejército, sin que sepamos por ahora si eran parientes del anterior y con qué parentesco⁶⁶. Pedro Valentín de Mugartegui residía en Marquina y apenas tenemos noticia de su familia. Miguel José de Olaso y Zumalabe era dueño de la torre Olaso de Vergara. Su hermano Manuel Carlos Olaso y Zumalabe fue Sargento Mayor de la Puebla de Sanabria (1780)⁶⁷. Ignacio Ozaeta y Berroeta residía en Vergara. El socio Pedro María de Unceta Iturraspe era Archivero de la Sociedad y residía en Vergara. Tenemos poca información sobre su familia, que no parece especialmente implicada en la Administración real. Sin embargo, un nieto, José Ignacio de Unceta, fue Coronel de infantería, otro, Santiago Vicente de Unceta, Diputado a Cortes por Guipúzcoa (1828), y un tercero, Dionisio de Unceta, fue Abad de Cenarruza⁶⁸

(63) “Una afortunada política matrimonial hace de los Eguía, rama segundona de esta casa de Estella, de funcionarios competentes agraciados con el marquesado de Narros, herederos de importantes mayorazgos y hacienda en Azkoitia y su comarca, donde acabaran fijando definitivamente su residencia a inicios del siglo XVIII”. AGUINAGALDE OLAIZOLA, B., “La fundación de la Real Sociedad Bascongada...”, p. 411.

(64) Base de datos Fichoz, n.º 014644.

(65) Base de datos Fichoz, n.º 025769.

(66) Tres Epalza tuvieron cargos en la Corte en torno a 1745: Juan Epalza fue Contador de resultados de la Contaduría mayor de cuentas (1745); José de Epalza, Oficial de la Tesorería General (1745), y Magdalena Epalza, Dueña del retrete de la Reina (1745) En la generación siguiente, tres Epalza siguieron carreras militares y fueron socios de la Bascongada, según la lista publicada por J. Martínez Ruiz: Juan Nicolás Epalza, teniente de fragata de la Armada (1791), José Atanasio Epalza, Alférez de las Guardia Españolas, y Santos Antonio Epalza, Alférez de navío (1791).

(67) MARTÍNEZ RUIZ, J., op. cit., p. 87.

(68) Información amablemente facilitada por Borja de Aguinagalde.

José María Salazar Salazar residió en Laguardia y Vitoria. Su padre, Francisco Antonio Salazar Bodín Eguiluz Bellet⁶⁹, de noble ascendencia titulada y con casa solariega en el lugar de Manzanos (Álava), tenía ilustres antecesores en Cataluña, Vitoria y La Rioja alavesa⁷⁰. Un hermano de José María, Luis María Salazar Salazar, fue capitán de navío (1802) y Secretario del Despacho de Marina (1823-1832)⁷¹, y residía en la Corte. Félix María Sánchez Samaniego Zavala era señor de las cinco villas del Valle de Araya⁷², en Álava, y residió entre Laguardia y Vitoria. Sus hermanos eran Antonio Eusebio Sánchez Samaniego, religioso en la orden de los Jesuitas, y Santiago Sánchez Samaniego Zavala, militar⁷³.

En definitiva, las familias de fundadores y socios dirigentes de la Bascongada fueron familias notables de las provincias vascas que se caracterizaron especialmente por su perfil cortesano, militar y burocrático.

A escala de la Monarquía hispánica

En relación con lo anterior, otro rasgo distintivo de estas familias, con respecto a la mayoría de las oligarquías locales o de la aristocracia tradicional, es que las carreras de sus miembros no se circunscribieron a los marcos habituales de sus provincias o ciudades, sino que se desarrollaron en toda la monarquía católica y su imperio colonial. Así lo

(69) Casado con Ana Teresa de Salazar Albiz Salazar y Salcedo. SILVÁN, L. “Noticia biográfica de Don Joaquín de Eguía y Aguirre, tercer marqués de Narros, secretario perpetuo de la Real Sociedad Bascongada”. Op. cit., p. 381.

(70) Idem. Algunos de los miembros de la familia a los que se refieren pudieran ser Agustín Bodín Bellet (Fichoz: n.º 004725), Comisario Ordenador del ejército de Extremadura (1707); José Bodín Bellet (Fichoz: n.º 004724), Comisario de Guerra (1725-1760) y Oficial tercero de la Secretaría del Ministerio de Guerra (1737) y Nicolás Bodín Bellet (Fichoz: n.º 010128), Ingeniero Jefe (1733-1745). Estos personajes podrían ser tíos de Francisco Antonio Salazar Bodin Eguiluz Bellet.

(71) Base de datos Fichoz, n.º 003883.

(72) Base de datos Fichoz, n.º 024514.

(73) PALACIOS FERNÁNDEZ, E., “Biografía de Félix M.ª de Samaniego”. Consulta realizada a través de la página web www.cervantesvirtual.com.

muestra su presencia abundante y diversificada en numerosas ciudades e instituciones de la península y de las Indias.

Las familias de hidalgos norteños que se instalan en esta dinámica de carreras a lo largo de varias generaciones, mantienen la casa troncal, mediante el matrimonio de un heredero o heredera en ella, y colocan al resto de los varones en las carreras burocráticas, militares y eclesiásticas a las que tienen acceso gracias al apadrinamiento de los parientes establecidos anteriormente en esas posiciones⁷⁴. De este modo, los miembros de estas familias actúan en varios espacios simultáneamente. El hermano que hereda la casa o palacio es un patricio de la política local y provincial. A este perfil corresponden bastantes socios de número de la Bascongada. Son los hijos de la familia que permanecen en el país, al frente del mayorazgo familiar, ejerciendo cargos de gobierno en la villa y en la provincia, y ocupados en el desarrollo local. Algunos de ellos, incluso, comenzaron carreras en la Corte o la milicia, antes de volver a casa para tomar la sucesión. Mientras tanto, sus hermanos seguían carreras cortesanas, administrativas, militares y eclesiásticas en todo el orbe de la Monarquía católica; carreras más o menos encumbradas según las posiciones de poder de los parientes y amistades que les apadrinaban y de los méritos, fortuna y suerte de que fuesen capaces. Por su parte, las hermanas tenían una función central para atar alianzas y parentescos.

Para estas familias, las provincias vascas y la Monarquía española no eran dos cosas separadas. Los hermanos que hacían carrera en los horizontes de la Monarquía mantenían un vínculo estrecho con la casa nativa y desviaban hacia ella dinero abundante, apadrinamientos para hacer carreras, privilegios mercantiles, posibilidades de negocios, cargos y honores⁷⁵. Por su parte, los notables que se mantenían en la casa troncal y en la política local y provincial goza-

(74) IMÍZCOZ, J. M. y GUERRERO, R., “Familias en la Monarquía...”, pp. 177-238.

(75) IMÍZCOZ, J. M., “élites administrativas, redes cortesanas y captación de recursos en la construcción social del Estado moderno”, *Trocadero. Revista de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte*, 2008 (en prensa).

ban de la influencia y de los servicios de sus parientes de la Corte, como se puede apreciar, entre otros muchos ejemplos, en el modo en que obtienen el privilegio del rey para la fundación del seminario de Vergara⁷⁶.

Metodológicamente, dada la pluralidad de carreras y de destinos geográficos de los miembros de unas mismas familias, es necesaria una percepción que supere las segmentaciones habituales en que se halla encasillada nuestra historiografía (los marcos geográficos estancos, las categorías socio-profesionales unívocas, el concepto residencial de “familia”) para seguir y relacionar entre sí a estos actores con una perspectiva de red social.

Este perfil geográfico y socio-profesional caracterizaba asimismo al conjunto de socios de la Bascongada. Una rápida observación de las listas de socios publicadas por la Sociedad⁷⁷ permite un acercamiento provisional a su composición. La mayor parte de sus miembros residían fuera de las provincias vascas. Aunque todos no eran originarios de las provincias, muchos sí. De cerca de 1630 inscritos entre 1765 y 1793, el 82% se encontraba en la Península y en América, y solo el 18% residía en las provincias vascas y en el reino de Navarra. De los socios establecidos en la península, la mayoría se concentraba en los principales centros de poder y negocios, especialmente en la Corte, Cádiz y Sevilla, pero sorprende también su presencia dispersa en un gran número de ciudades españolas, donde, seguramente, se hallaban asentados al filo de sus carreras y tratos. En América, las mayores concentraciones se encontraban en las ciudades de los dos grandes virreinos, la Nueva España⁷⁸ y el Perú.

(76) CHAPARRO SAINZ, A. “La fundación del Real Seminario de Vergara: La relación de los ilustrados vascos en la corte”. En “Congreso Internacional “Ilustración, Ilustraciones”, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Azkoitia-Vergara, 14-17 de noviembre de 2007.

(77) MARTÍNEZ RUIZ, J., *Catálogo general de individuos de la R.S.B. de los Amigos del País (1765-1793)*, San Sebastián, RSBAP, 1985, pp. 19-122.

(78) TORALES PACHECO, M. C., *Ilustrados en la Nueva España. Los socios de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, México, 2001.

Localización geográfica de los socios de la Bascongada

PENÍNSULA IBÉRICA	826	51%
<i>Provincias vascas y Navarra</i>	289	18%
Guipúzcoa	108	7%
Vizcaya	96	6%
Álava	51	3%
Navarra	34	2%
<i>Resto de la Península</i>	537	33%
Madrid	177	11%
Cádiz	115	7%
Sevilla	64	4%
Otros lugares	181	11%
AMÉRICA	803	49%
Virreinato de Nueva España	569	34%
Virreinato del Perú	205	13%
Virreinato de La Plata	16	1%
Virreinato de Nueva Granada	13	1%
TOTAL	1629	100%

En cuanto al perfil socio-profesional, el tipo de carreras y de destinos aconseja distinguir los socios que se hallaban fuera de las provincias vascas y el reino de Navarra de los que residían en estas tierras. Dentro de los primeros, ignoramos el estatuto del 56%, ya que la lista de socios solo señala los cargos en la Administración y los títulos nobiliarios; lo más probable es que se trate en su mayoría de comerciantes. Dentro del 44% cuyos cargos se especifican, el 43% seguía carreras en la Administración real, el 42% en la jerarquía del ejército y la Armada, y el 15% en el alto clero. Por otra parte, entre los miembros de la Sociedad que residían en las provincias vascas abundaban también las profesiones relacionadas con cargos eclesiásticos, militares y administrativos y, de un modo general, gente con estudios (médicos,

profesores, maestros...), esto es, gente de una clase cultural elevada. Además, en muchos casos, los socios que residían en el país eran los miembros de esas familias elevadas en las estructuras de la Monarquía que se habían quedado en la villa o en la aldea al frente del mayorazgo o de la casa familiar, y cuyos hermanos, tíos y primos gobernaban y comerciaban en la Corte, en Cádiz y en las Indias, formando parte de aquel 82% de socios que residía fuera de las provincias.

Perfil socio-profesional de los socios de la Bascongada

FUERA DE LAS PROVINCIAS VASCAS Y NAVARRA	1.340	100%
Sin carreras identificadas	749	56%
Con carreras identificadas	591	44%
Administración Real	253	43%
Ejército	198	33%
Marina	53	9%
Iglesia	87	15%
TOTAL IDENTIFICADOS	591	100%
EN LAS PROVINCIAS VASCAS Y NAVARRA	289	100%
Sin carreras identificadas	160	55%
Con carreras identificadas	129	45%
Clérigos	41	32%
Militares	26	20%
Médicos	19	15%
Títulos nobiliarios	17	13%
Administración Rael	14	11%
Maestros y profesores	12	9%
TOTAL IDENTIFICADOS	129	100%

Por las mismas razones, miembros de estas familias estuvieron muy presentes en sociedades ilustradas de otras ciudades de la península y de las Indias, en las que se habían establecido al filo de sus trayectorias administrativas, militares y mercantiles. Algunos de ellos participaron, desde la Corte, en la creación y dirección de algunas de las principales realizaciones de la Ilustración española. Llama la atención, por ejemplo, su amplia presencia como directores o miembros de las academias reales, o su papel en la fundación de otras sociedades económicas.

En la fundación de la Sociedad Matritense, en 1775, de treinta y un miembros fundadores, la mitad eran naturales u originarios de las provincias vascas, o pertenecientes a la Bascongada⁷⁹ y sus primeros directores fueron Antonio de la Quadra y Llano (San Julián de Musques (Vizcaya), 1721-Madrid, 1783) y Gaspar de Munibe y Tello, marqués de Valdelirios (Perú, 1711 - Madrid, 1793), tío del fundador de la Sociedad Bascongada, Xavier María de Munibe, y representante de esta en la Corte desde varios años antes⁸⁰. Igualmente, en el núcleo primitivo de la de Sevilla estuvo ampliamente representada la colonia de vascos residentes en la ciudad: nobles titulados, funcionarios (como Ignacio Luis de Aguirre, Juan Manuel de Vivero o Antonio Marcoleta, tesorero del ejército), arrendadores de rentas reales (como José Martínez de Elizalde, superintendente del Tabaco, o Pedro de Armona, administrador de Rentas Provinciales) y comerciantes; todos ellos miembros de la Bascongada⁸¹.

Por análogas razones, hubo muchos originarios o descendientes de las provincias vascas que destacaron entre las élites ilustradas de la Monarquía hispánica, tanto en la península como en las Indias.

(79) DE LOS MOZOS SANTAMARÍA, F. J., *Ensayo apologético de los oriundos y naturales vascongados en la Económica matritense del siglo XVIII*, Madrid, RSBAP, 1995, pp. 10-16.

(80) GARCÍA BROCARA, J. L., *La Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. Páginas de una gloriosa historia, con apuntes biográficos de sus presidentes*, Publicación de la Real Sociedad en el II Centenario de su fundación (1775-1975), 2.^a edición no venal, Madrid, 1991, pp. 6-10, 51-52.

(81) AGUILAR PIÑAL, F., “La tarea reformadora de Sevilla”, en J. M. Caso González, *Historia y Crítica de la Literatura Española. Ilustración y Neoclasicismo*, Crítica, 1980.

Ilustrados como Cadalso, Olavide, Aguirre, Lardizábal, que encontramos en Cádiz, en Sevilla, en Lima, en Madrid, son descendientes de familias del país. Cada uno de ellos y cada una de sus familias tienen trayectorias propias, desde luego, pero esos itinerarios tienen mucho en común. Por diversos cauces, a través de recorridos diferentes, parece que todos ellos surgen de un mismo movimiento de fondo, tienen una “genealogía social” comparable, muy relacionada con el proceso que estamos observando.

¿Qué relación tuvo este perfil de carreras y horizontes con el carácter de “ilustrados” que observamos en muchos miembros de estos grupos familiares?

Hipótesis finales: las élites de la doble modernidad española

Para concluir, podemos retomar las hipótesis formuladas por José María Imízcoz en trabajos anteriores⁸², a modo de apertura de la investigación hacia futuros retos. Nuestra hipótesis es que los hombres de estas familias nos sitúan en el cruce de caminos de la doble modernidad española que, según François-Xavier Guerra⁸³, se produjo en el siglo XVIII. Por una parte, la modernidad política que supuso la formación de un Estado administrativo, militar y financiero de nuevo cuño, que daría nacimiento al Estado contemporáneo, y, por otro, la modernidad de las formas de asociación de un tipo nuevo, entre las cuales la Bascongada fue pionera en España.

En cuanto a la modernidad política en la que participaron los miembros de estas familias a lo largo del siglo XVIII, un elemento central fue la institucionalización durante la centuria de una Administración de carrera, primer embrión de un Estado funcionarial. Especialmente en las Secretarías del despacho, origen de los futuros ministerios, se

(82) IMÍZCOZ, J. M., “Las élites vasco-navarras y la Monarquía hispánica...; Ibid., “La formación de una élite dirigente. Una genealogía social, de la comunidad a la nación”, Seminario científico *Monarquía, corte y poder en la España del siglo XVIII*, Almería, 11-13 de junio de 2007.

(83) GUERRA, F.-X., *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, Mapfre, 1992, caps. 2 y 3.

desarrolló una Administración de corte moderno, con un personal fijo (los oficiales), seguridad de empleo, sueldo y promoción basada en la antigüedad; una administración que se hizo más técnica y que requería otro tipo de formación y de reclutamiento⁸⁴. Algo semejante ocurrió con el ejército y la marina, como muestran los trabajos de Francisco Andújar.

Esta institucionalización contribuyó a que se formaran unas élites especializadas en estas carreras. Como hemos visto, los miembros de estas familias ya habían participado en el pasado en cargos al servicio del rey, pero ahora estas carreras no son tanto episodios coyunturales o cargos que dependieran del favor del soberano, como carreras que tienden a funcionar de forma estable. Muchas de las familias que participaron de lleno en esta dinámica terminaron por especializarse como familias de administradores y militares durante varias generaciones. Esto lo consiguieron a través de una política que consistía en situar sistemáticamente en esas administraciones a sus hijos varones –muchas veces a todos– y en reproducirse en ellas –incluso, como muestran algunos ejemplos, a lo largo de dos siglos–, utilizando sistemáticamente el apadrinamiento de sus relaciones privilegiadas en la Corte y en la propia administración.

Por otra parte, se trata de una Administración que se hace más técnica y que requiere otro tipo de formación⁸⁵, lo que conlleva un cambio en las vías educativas de reclutamiento. Nuevas instituciones como el Seminario de Nobles de Madrid y, más adelante, el Seminario de Nobles de Vergara, o el aprendizaje en las propias covachuelas de las Secretarías, o las Academias militares de guardias marinas y de Artillería se convierten en semilleros privilegiados para las carreras de los hijos de las familias que estamos observando. A este perfil parece corresponder la fundación por los ilustrados vascos del Seminario de

(84) DEDIEU, J. P., “La muerte del letrado”, en F. J. Aranda Pérez (Coord.), *Letrados, juristas y burócratas en la España moderna*, Cuenca, Ed. de La Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, pp. 479-511; LÓPEZ-CORDÓN, M. V., “Cambio social y poder Administrativo en la España del siglo XVIII” en J. L. Castellano (ed.), *Sociedad, Administración y poder en la España del Antiguo Régimen*, Universidad de Granada, 1996, pp. 111-130.

(85) DEDIEU, J. P., “La muerte del letrado”..., pp. 479-511.

Nobles de Vergara, según el trabajo de Álvaro Chaparro sobre las familias que llevan a sus hijos a estudiar a Vergara, entre 1776 y 1805, y sobre las carreras a las que luego les destinan. A expensas del cómputo definitivo, los seminaristas de Vergara provienen de familias establecidas en la Alta Administración, el ejército y el comercio que buscan para sus hijos, a tenor de las carreras que estos siguen después, una formación que les permita reproducirse en esas carreras, especialmente en el ejército y en la administración real⁸⁶.

Estos administradores y militares que participan en la construcción del Estado moderno se forjan, en buena mediada, en las experiencias y la cultura política del regalismo y del absolutismo ministerial⁸⁷. Al mismo tiempo, muchos de ellos participan en las experiencias societarias de las nuevas formas de sociedad que se difunden en la Europa de las Luces. Estas sociedades, construidas sobre la base de la adhesión individual, libre y revocable, eran muy diferentes a las formas tradicionales de sociabilidad, de tipo comunitario, corporativo y religioso, que caracterizaban a la sociedad del Antiguo Régimen, y en ellas se formaron los nuevos valores políticos y sociales de la revolución liberal.

Los trabajos recientes de Gloria Franco muestran una presencia destacada de los grandes administradores de la Monarquía reformista en la fundación y dirección de las principales asociaciones de la Ilustración española, ya fueran academias, sociedades económicas o tertulias políticas más influyentes⁸⁸. No sin razón se ha dicho que en España la

(86) CHAPARRO SAINZ, A. “Estudio prosopográfico del Real Seminario de Vergara: Las políticas educativas de las familias ilustradas vascas”, Congreso Internacional *Las elites en la Epoca Moderna: la Monarquía española*, Córdoba, 25 a 27 de octubre de 2006; Ibid., “Los hijos de las elites ilustradas: el Real Seminario de Vergara”, *VII Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, Menorca, 31 de mayo, 1 y 2 de junio de 2007.

(87) GARRIGA C., “Orden jurídico y poder político en el Antiguo Régimen”, *Istor*, n.º16 (2004), vol. IV, *Historia y derecho, historia del derecho*, pp. 1-21.

(88) FRANCO RUBIO, G. A., “El ejercicio del poder en la España del siglo XVIII. Entre las prácticas culturales y las prácticas políticas”, en M. V. López-Cordón Cortezo y J.Ph. Luís (Coord.), *La naissance de la politique moderne en Espagne*, Mélanges de la Casa de Velázquez, Nouvelle série, 35 (1), 2005, pp. 51-77.

Ilustración fue un movimiento de funcionarios⁸⁹. Nuestra hipótesis es que las élites que se forjan en las experiencias de la construcción del Estado administrativo, militar y financiero del siglo XVIII son también aquellas que crean y lideran especialmente las nuevas sociedades y los proyectos reformistas ilustrados.

Pensamos que en esta dinámica se construyen nuevos valores sociales, culturales y políticos que están muy relacionados con la emergencia de los valores ilustrados de conocimiento y capacitación para el “servicio y bien público”. Los hombres de estas familias –aun siendo nobleza titulada– se sintieron muy diferentes de la aristocracia tradicional y con otros valores. Así, por ejemplo, un hombre como Gaspar de Munibe y Tello (Huamanga, 1711-1793), marqués de Valdelirios y consejero del Consejo de Indias y del Consejo de Estado, al escribir a su sobrino Javier María de Munibe e Idiáquez manifestaba una aguda conciencia de servicio público al Estado y de la importancia de la educación y de los viajes como fuentes de progreso. Desde esta perspectiva, criticaba a la aristocracia tradicional: “nuestra nobleza (...) sólo pretende su conservación en la existencia de sus generaciones, pero no en que tengan el fuste necesario para [que] sean hombres útiles en el Estado, porque suponen que el nacimiento suplirá las faltas que puede haber en la educación”⁹⁰.

Estos grupos sociales de administradores del Estado acuñaron nuevos valores, muy relacionados con su propia actividad, como los valores de servicio público, búsqueda del progreso, educación como capacitación para esa utilidad pública, la común felicidad y el servicio a la nación. Al contrario de los valores de la sociedad aristocrática que habían dominado hasta entonces, como la adscripción a un linaje y el honor estamental, entre los hombres de estas carreras se difunden los valores propios de su profesión: el mérito personal, la valía intelectual, la formación y el conocimiento. Probablemente, es en estos grupos de nuevas élites dirigentes del Estado, de la mano de hijos de estas familias, como José de Cadalso, donde se forja el discurso crítico ilustrado

(89) LUIS, J. P., *L'utopie réactionnaire. Épuration et modernisation de l'Etat dans l'Espagne de la fin de l'Ancien Régime (1823-1834)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2002, p. 17.

(90) AROCENA, F., *Colección de documentos inéditos para la Historia de Guipúzcoa*, San Sebastián, Diputación de Guipúzcoa, 1963, pp. 7-9

sobre las taras de la nobleza tradicional. Los hombres de estos sectores administrativos ilustrados escribieron contra la nobleza ociosa que no desempeñaba tareas útiles al Estado⁹¹.

Los hijos de las familias que estamos observando demostraron una especial preocupación por la *res publica* y el gobierno político. Esto es algo que correspondía a sus actividades profesionales en el gobierno y administración del Estado y a sus negocios mercantiles e industriales, no pocas veces favorecidos por el privilegio político. De hecho, el fenómeno no obedece solamente a la época ilustrada, como si fuera una simple consecuencia de las nuevas ideas, sino que, desde la primera mitad de la centuria, miembros de estas familias se hallaron en primera fila del pensamiento modernizador o reformista. Entre estos “novatores” que escribieron sobre comercio, navegación e industria destacaron autores como Jerónimo de Uztáriz, Francisco Javier de Goyeneche, Pedro Bernardo Villarreal de Bériz o José Vicente Ibáñez de la Rentería.

La mayor parte de los autores de origen vasco que destacaron en la Ilustración y en la política reformista en tiempos de Carlos III y Carlos IV también escribió en gran medida desde su experiencia y conocimiento profesional. Autores de diversas tendencias, como Manuel María de Aguirre, Juan Antonio de los Heros, Nicolás de Arriquibar, José Agustín Ibáñez de la Rentería, José Antonio Armona y Murga, Eugenio de Llaguno y Amírola, Antonio de la Cuadra, Valentín de Foronda o José de Cadalso, entre otros.

En definitiva, nuestra hipótesis es que muchos miembros de estos grupos formaron una clase de gobernantes y administradores con rasgos sociales, educativos, culturales e ideológicos específicos y con valores diferentes a los de la aristocracia tradicional. De este movimiento surgirían las élites de la modernidad política y cultural española que configuraron, en buena medida, esa clase de notables de los que habla Jesús Cruz, al identificar a las élites políticas que llevaron a cabo la revolución liberal⁹².

(91) MORALES MOYA, A., *Reflexiones sobre el Estado español del siglo XVIII...*, p. 44.

(92) CRUZ, J., *Los notables de Madrid. Las bases sociales de la Revolución liberal española*, Madrid, Alianza, 2000.